

Como un paraíso en la tierra

Alberto Campo Baeza

Pocas veces le queda a un arquitecto el privilegio de que una nueva obra pueda volver a conmoverle. Así, conmovido tanto por su calidad espacial como por su belleza me sentí al recorrer despacio, disfrutándolo, el nuevo edificio que Jesús Aparicio ha construido a las orillas del Tormes, para un hogar del jubilado en Santa Marta de Salamanca.

De lejos el edificio destaca con fuerza y sobriedad ante las construcciones circundantes, a la vez que se ciñe al paisaje de manera ejemplar. Pareciera que hubiera estado allí siempre. Sus volúmenes y texturas y colores, siendo de una modernidad absoluta, asemejan antiguas tapias a las que el tiempo hubiera ennoblecido.

Dentro, un hermoso jardín que parece meterse en el edificio, o que éste saliera a recibirlo. Se diría que toda la planta baja está en continuidad con este sobrio jardín bien soleado e íntimo, resguardado por los «burladeros» de la fachada al río. Y en la planta alta, respaldado por un volumen protector en el que se desarrollan las funciones administrativas, se crea para los jubilados usuarios un jardín seco en todo lo alto: una azotea donde pueden disfrutar del sol y de unas vistas sobre el río con un horizonte lejano que son un verdadero regalo. Concibe el arquitecto este «belvedere» como un paseo que a buen seguro será bien utilizado por sus habitantes.

Arriba la visión, el horizonte, el sol, el río, el paseo. Abajo la quietud, el recogimiento, la intimidad, el patio. Arriba y abajo la luz, el aire, la calma. Tan sencillo y tan prodigioso a la vez. Haciendo real esa capacidad de la mejor Arquitectura de hacer felices a las personas que van a disfrutarla. Como un paraíso ya en la tierra.